

FACULDADE DE LETRAS
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

FICHEIRO EPIGRÁFICO

(Suplemento de «Conimbriga»)

196

INSCRIÇÕES 719-721



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA, ESTUDOS EUROPEUS, ARQUEOLOGIA E ARTES

COIMBRA 2019

ISSN 0870-2004

FICHEIRO EPIGRÁFICO é um suplemento da revista CONIMBRIGA, destinado a divulgar inscrições romanas inéditas de toda a Península Ibérica, que começou a publicar-se em 1982.

Dos fascículos 1 a 66, inclusive, fez-se um CD-ROM, no âmbito do Projecto de Culture 2000 intitulado VBI ERAT LVPA, com a colaboração da Universidade de Alcalá de Henares. A partir do fascículo 65, os volumes estão disponíveis no endereço http://www.uc.pt/fluc/iarq/documentos_index/ficheiro.

Publica-se em fascículos de 16 páginas, cuja periodicidade depende da frequência com que forem recebidos os textos. As inscrições são numeradas de forma contínua, de modo a facilitar a preparação de índices, que são publicados no termo de cada série de dez fascículos.

Cada «ficha» deverá conter indicação, o mais pormenorizada possível, das condições do achado e do actual paradeiro da peça. Far-se-á uma descrição completa do monumento, a leitura interpretada da inscrição e o respectivo comentário paleográfico. Será bem-vindo um comentário de integração histórico-onomástica, ainda que breve.

José d'Encarnação

Toda a colaboração deve ser dirigida a:

fe.revista@uc.pt

Ficheiro Epigráfico | Instituto de Arqueologia | Palácio de Sub-Ripas
Rua de Sub-Ripas 3000-395 COIMBRA | PORTUGAL

A publicação deste fascículo só foi possível graças ao patrocínio de:



EL RETORNO DE *L. NORBANO TANGINO*

Hace un año, uno de nosotros, de paseo por los alrededores de Trujillo, Cáceres, tomó con la cámara de su teléfono media docena de fotografías de la lápida que sirve de mampuesto en la pared de una dependencia rural. El intento de lectura y la identificación del monumento a partir de esas vistas (Foto 1) resultó casi imposible, máxime porque el lugar donde apareció – junto al Camino de Estorgano de Abajo, en Robledillo de Trujillo –, no constaba en los catálogos epigráficos. Por fortuna, las fotografías de la lápida habían sido tomadas desde distintas posiciones y con él se realizó un burdo primer modelado digital que mostró que la difícil lectura no era consecuencia exclusiva del estado del letrero sino de también de la mediocre habilidad de quien lo grabó. Una segunda visita al lugar permitió obtener (también con la cámara del móvil), un mayor número de fotos. Aún a pesar de la baja resolución, el mosaico de imágenes sirvió realizar un modelo fotogramétrico adecuado para leer completamente el epígrafe (Foto 2)¹.

¹ El hallazgo de la pieza, su autopsia y las dos series de fotografías mencionadas son obra de F. Pérez Solís, mientras que J. L. Gómez-Pantoja, aparte de redactar esta nota, es el responsable del modelado de las fotografías y de la lectura y la documentación del epígrafe. Este trabajo se ha llevado a cabo en el grupo de investigación ORDOAlcalá.

Se trata de un ara de granito de color gris rojizo y que conserva el zócalo, mientras que de la corona solo queda parte de la cornisa y es dudoso si el resto ha desaparecido o está oculto bajo la argamasa de una reparación reciente. Los bordes del pedestal están muy golpeados, lo que afecta a la pérdida, total o parcial de la primera letra de los tres últimos renglones. Sus medidas apreciables son (90) x 40 cm. El letrero, dividido en seis líneas, ocupa la totalidad del neto (60 x 40 cm) y las letras son de mayor tamaño al inicio del mismo (8,5 cm) que al final, donde miden 7,7 cm. Nótese la irregular graffa de los signos, entre los que destaca la R sin bucle y con la cola horizontal; el trazo trasversal de la A, que se inclina hacia abajo y no cierra en el segundo brazo de la letra; la D prácticamente rectangular y la F de rasgos cursivos. Siglas y palabras están regularmente separadas mediante puntos, salvo cuando su fin coincide con el del renglón correspondiente.

El monumento está en la parte externa de la pared occidental de la llamada “Casa Alta de Estorgano”, donde hace más de un siglo lo descubrió y leyó Roso de Luna (“en la casa vieja de la dehesa Estragana, término de Santa Ana y a unos dos kilómetros de Las Mézquitas”)². Dada por perdida desde entonces hasta que fue vista y fotografiada a fines de octubre y, de nuevo, en la primera semana de noviembre de 2018.

L(ucius) · Norb-

² Roso de Luna 1903: 234-235, cat n° 7. “Estorgano” es el nombre que la cartografía oficial más moderna asigna al área y a los topónimos a ella asociados y que se extienden también por las tierras vecinas de Ibahernando. En mapas más antiguos el paraje aparece como “Astorgano”, que aún sigue siendo el nombre más usado entre los lugareños. Sin embargo, en los que más fácilmente se recurre ahora (Google Maps, Google Earth), aparece como “Estogardo”, lo que indica la rareza del topónimo. El primer editor erró situando el lugar en la jurisdicción de Santa Ana, posiblemente por encontrarse ese pueblo algo más cerca que la sede del municipio al que pertenece, Robledillo de Trujillo. “La Mezquita” se encuentra en el término de Ibahernando, pero fue allí donde se aparecieron una docena de estelas que llamaron mucho la atención (Hübner 1900) y que, tres o cuatro años después, llevaron a Roso de Luna a visitar el sitio e indagar por otras inscripciones de sus alrededores, entre ellas la que editamos.

anus
Tangin-
us · Aidr-
5 [e]ni · f(ilius) · S(anctae) ara(m) ·
BA(- - -)

Esta transcripción no se aparta de la de Roso de Luna porque hace un siglo, sin duda, la inscripción se conservaba mejor³; las discrepancias son, por lo tanto, mínimas. La primera es el patronímico, que Roso transcribió como Aidani f., probablemente confundido por la extraña forma de la R y porque evidentemente faltaba ya la letra inicial del quinto renglón. Como se ha hecho notar, *Aidanus* carece de paralelos fuera y dentro de Hispania⁴. La letra que falta en el nombre corresponde a una mella de la superficie de la piedra, con forma aproximadamente semicircular por la derecha; ese espacio es suficiente para acomodar una vocal ancha pero que no necesariamente fue una O. Una estampilla de alfarero de Vienne, dibujada por A. Allmer, atestigua el nombre personal *Aidrenus*, que cuadra perfectamente con lo conservado en nuestra lápida, pero que no deja de ser también un *unicum*⁵, aunque esa singularidad desaparecería suponiendo que el grupo AI- corresponde en realidad a un nexo AN-, cuyo segundo rasgo vertical se grabó desgajado del resto; se podría leer entonces *Andr[o]ni(cus)*, que incluso aparece abreviado de ese modo al menos en una ocasión⁶. La hipótesis, sin embargo, debe rechazarse porque sería el único nexo existente en el epígrafe y porque las otras cinco N que aparecen en él están perfectamente grabadas.

³ Y sucesivos editores: HuRtado de San antonio 1977, cat n° 447; Esteban ORtega 2007, cat n° 323, que no encontraron el epígrafe; HEpOI 25601.

⁴ VaLLejo Ruiz 2015: 73 y 247.

⁵ aLLmeR y teRRebasse 1875-1876: vol. IV, cat n° 1275, lám 222, 106; CIL XII 5686, 46.

⁶ Cn. *Quintius Androni(cus)*, de Roma (FeRRua 1975: 35, cat n° 8 = AE 1975, 68). Ferrua entendió que *Androni* era el dat. de *Andron*, a partir del ejemplo de otro epitafio romano (CIL VI 10639), pero parece más lógico pensar en un vulgar antropónimo con *tria nomina*.

Aunque el editor princeps lo consideró un epígrafe votivo, a primera vista carece de los elementos propios de esa clase de inscripciones: un teónimo reconocible, expresado, preferentemente, al comienzo del formulario y, por supuesto, las habituales siglas consagradorias. La objeción se disuelve cuando se considera que una de las particularidades de los exvotos de esa zona es que frecuentemente comienzan con el nombre del oferente⁷ y que, además, indican que la ofrenda es precisamente el ara, expresada a veces de forma abreviada y cuando lo hacen *plenis verbis*, elidiendo la M final⁸; y terminan con el teónimo, en muchas ocasiones referido con una simple sigla. Estas consideraciones avalan la lectura de Roso, quien correctamente entendió que lo que iba tras la filiación del dedicante era la mención al ara, precedida de la sigla del teónimo, que él interpretó como *S(alus)*, por ser ese un numen muy popular en Lusitania⁸; pero es mucho más plausible que fuera un genérico *S(ancta, -us)* que en esa comarca, acabó siendo el epíteto *par excellence* de *Ataecina*, una devoción que gozó de gran popularidad debido a la proximidad de gran santuario de Alcuéscar⁹.

El significado de la abreviatura BA (- - -) es incierto y no hemos encontrado una solución adecuada para ella en un contexto como éste. Roso entendió esas dos letras como las iniciales de *b(ene) f(ecit)*, lo que difícilmente cuadra con lo que trae la lápida porque, además de haber sido una fórmula

⁷ El fenómeno no es exclusivo de Lusitania, pero está especialmente bien representado en los alrededores de Robledillo, vid. Esteban ORtega 2007, 2012.⁸ Por ejemplo Esteban ORtega 2012, cat n° 533= HEpOl 25598, de Ibahernando, pero también Esteban ORtega 2007, cat nn° 99, 119-120.

⁸ Con testimonios conocidos entonces en Madrigalejo (CIL II 653; Esteban ORtega 2012: 155, cat n° 607; HEpOl 788) y Montánchez (Esteban ORtega 2007: 179, cat n° 236); los hallazgos ahora son más numerosos, vid. Andreu Pintado 2018: 115 e incluso hay un testimonio en el propio Robledillo de Trujillo, no registrado en la lista anterior (Esteban ORtega 2007).

⁹ abascaL PaLazón 2002: 56. A ese numen se le dedicó el otro altar (*T. Norban. T. [f.] Qui[n]tu [At]acina ara p. v.*) que Roso de Luna (1903: 235, cat n° 8; HEpOl 25600) encontró junto al que nos ocupa y que debe seguir en el mismo lugar, aunque no ha sido posible localizarlo por encontrarse en un pajar, usualmente repleto de pacas forrajeras.

característica de los epitafios, no se trata de siglas, porque éstas van sistemáticamente separadas por puntos, y la última letra es toda claridad una -A. El editor de esta revista nos sugiere, *quasi ludens*, resolver el final de epígrafe como s(*acravit*) ara(m) Ba(*ndi*); pero vemos en ello el inconveniente de tener que justificar por qué ara se expresó al completo cuando está demostrado que su empleo en la comarca fue tan corriente que acabó reducido a una sigla, mientras que se abreviaron de modo radical expresiones mucho menos usadas como *sacrare* y *Bandua*. Consideramos, por lo tanto, que el sentido de BA(- - -) es, por ahora, un pequeño misterio.

La datación del epígrafe es incierta por la singularidad de su formulario y la rusticidad del letrero; por ello, y salvo mejor opinión, la fechamos aproximadamente en los dos primeros siglos de la Era.

Joaquín L. Gómez-Pantoja

¹⁰Francisco Pérez Solís ¹¹

Bibliografía

- Abascal Palazón, J. M., 2002: "Ataecina", en J. C. Ribeiro (ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa*. Catálogo de la exposición, Lisboa: 53–60. Disponible en: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01394920877137736312802/013706.pdf?incr=1>.
- Allmer, A. y A. D. TeRebasse, 1875-1876: *Inscriptions antiques et du Moyen Age de Vienne en Dauphiné, Vienne*. Disponible en: catalog.hathitrust.org/Record/100163309, consultado el 13/10/2019.
- Andreu Pintado, J., 2018: "La sacralización del agua en Hispania romana: una perspectiva epigráfica", en M. J. Perex Agorreta y C. Miró I Alaix (eds.), *Ubi aquae ibi salus. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica (desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad)*, Madrid: Disponible en:

¹⁰ Universidad de Alcalá, gomez.pantoja@uah.es

¹¹ Trujillo, Cáceres, franpesolis@gmail.com

<https://www.fundacionaquae.org/wp-content/uploads/2018/07/VBI-AQVAE-IBISALVS.pdf>, consultado el 2019-11-14.

Esteban ORtega, j., 2007: *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres*, vol. 1: Norba, Cáceres.

———, 2012: *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres*, vol. 2: Turgalium, Cáceres.

FeRRua, a., 1975: “Via Paisiello e Panfilo”, *Revista di Archeologia Cristiana* 51: 27-61.

HÜbner, e., 1900: “Inscripciones romanas sepulcrales de Ibahernando”, *Revista de Extremadura* 2(10): 145-152, consultado el 10/10/2019.

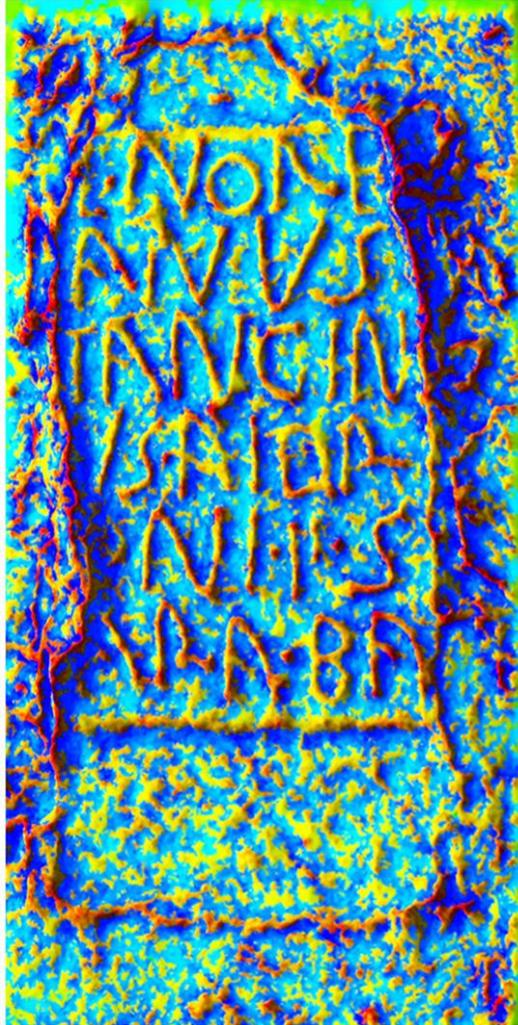
HuRtado de San Antonio, R., 1977: *Corpus provincial de inscripciones latinas: Cáceres*, Cáceres.

Roso de Luna, m., 1903: “Nuevas inscripciones en Ibahernando, Cumbre y Santa Ana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 42: 232–235. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd79r4>, consultado el 10/10/2019.

VaLLejo Ruiz, j. m., 2015: *Onomástica paleohispánica. I, Antroponimia y Teonimia. I. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos y referencias literarias*, Banco de datos Hesperia de lenguas paleohispánicas, vol. III, Vitoria. Disponible en: <https://web-argitalpena.adm.ehu.es/pdf/UHPDF163064.pdf>, consultado el 13/11/2016.



719



2

719

720